

La Virgen del Valle en cuatro muestras de amor

Leopoldo Espinoza Prieto



A Rafael Tovar Mata, margariteño de las nuevas promociones, preocupado por el destino de su isla marinera y heredero de la vocación de servicio de su padre, el Fucho Tovar de siempre.

Con el testimonio de mi inalterable afecto.

LEP

Pórtico

Leopoldo Espinazo Prieto, nacido en La Asunción el día de la Virgen del Valle, en 1948, es un margariteño apasionado por su isla y como tal participa en el cotidiano combate social, bien como columnista de la prensa regional, como productor de radio, o como incansable dirigente cultural y deportivo.

Orador de fuste, de verbo fácil y sencillo. Conocido por su estilo agudo y directo, es también un hombre de una sensibilidad muy especial, circunstancia ésta que le permite abordar los más variados temas, soportándose en el acervo que le brinda su vasta cultura y su permanente disposición para aprender y comunicar lo aprendido.

Los trabajos que ahora se recogen bajo el título “*LA VIRGEN DEL VALLE EN CUATRO MUESTRAS DE AMOR*”, fueron publicados inicialmente en las ediciones aniversarias del Diario del Caribe –en donde ejerce la vicepresidencia de esa Casa Editorial– durante los años 93 - 94 - 95 y 96 y permiten conocer una interesante faceta del autor: la del cristiano de profundas raíces marianas, comprometido con el mensaje social de la iglesia.

Leopoldo Espinoza Prieto es, además, director ejecutivo de la Fundación Cultural Conferry (FUNDACONFERRY), desde el nacimiento de esa institución en 1976.

El público lector recibe este folleto como parte de la edición especial que Diario del Caribe ha dispuesto para festejar el XXIII Aniversario de su fundación.

José Rodríguez Suniaga

La Virgen que yo soñé



Trabajo publicado en Diario del Caribe el 08-09-93

El 31 de julio de 1993 mientras dormía comencé a soñar con una bella mujer, de escasa estatura, vestida con traje blanco de finísimos encajes, que durante el largo tiempo del sueño no separó sus delicadas manos, las cuales permanecieron en la piadosa posición de oración y sosteniendo una blanca orquídea que parecía haber sido hecha de marfil.

Ya lo había dicho Don Miguel de Cervantes en El Quijote: “Bien hay quien inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos sentimientos, manjar que quita el hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templar el ardor y, finalmente, moneda general con que todas las cosas se compran, balanza y peso que iguala al pastor con el Rey, y al simple con el discreto”.

La diminuta encantadora mujer comenzó su lento y dulce hablar: hace hoy 176 años, estuve en Matasiete, esa hermosa montaña que tienes frente a ti, allí hice de enfermera militar, curando heridos, reconfortando la tropa”.

–Eres, acaso, la Virgen del Valle?

–Aguarda, escucha...

Y ella, como para corroborar mi apreciación, recitó, muy bajo, los lindos versos de Monseñor José María Pibernat:

**“Fuiste el presagio de la Patria Libre.
Anunciaste el alba
de gloria en Matasiete.
Valiente capitana,
te vieron los patriotas
recorriendo los campos de batalla.
Tú infundiste valor al combatiente
y alejaste la bala
pronta a segar la vida de Arismendi
con inclemente saña”.**

Después hizo una breve pausa y apuntó:

“El 10 de enero, día del cumpleaños de tu mujer, fui entronizada en una pequeña, pero hermosa ermita, que después dio paso al templo que ahora conoces y en cuya construcción trabajaron tu abuelo Antonio y tu tío-abuelo Hemenegildo Espinoza. En mi Valle querido tengo casa desde 1542”.

La experiencia de soñar con la Virgen me hace recordar el pensar de Ernesto Renán: “Nuestros sueños son la parte mejor y más dulce de nuestra vida; el momento en el cual nosotros nos sentimos más nosotros”.

Ella vuelve a tomar la palabra para decirme “Un tío de tu padre, el Pbro. Br. Joaquín Rivas, sencillamente llamado el Padre Rivas, le tocó la suerte de ser el iniciador de la construcción del bello templo que ahora ocupo en El Valle del Espíritu Santo. Anota la fecha: 3 de febrero de 1894, ladrillo a ladrillo, peso a peso, mi pueblo fue levantando la iglesia...”.

Vivamente impresionado pregunté a la Virgen por su llegada a la isla, por su origen.

Ella quiso satisfacer mi curiosidad remitiéndome a un bello texto del poeta Luis Alberto Crespo: “Algún anónimo artista español del siglo VI modeló sus formas y le dio la apariencia de la Inmaculada Concepción. Un galeón la acercó a Santo Domingo y luego a las costas de Nueva Cádiz, para que santificara el primer poblado europeo de América y diera consuelo a sus habitantes, a la sombra de su iglesia. La historia aduce que la llegada de la Madre de Dios debió suceder en 1529 y hasta se tiene noticia del día y el mes: el 20 de octubre, por lo que ostenta el privilegio de ser la imagen religiosa más antigua del Continente y su ermita –en la que habitara antes que la furia de los elementos borrara para siempre a Nueva Cádiz– el primer templo del Nuevo Mundo”.

Recuerdo que en medio del sueño confieso haber leído el trabajo de Crespo, hermosamente editado por Corpoven en la serie “Venezuela Tierra Mágica” en la cual también se lee este párrafo: “Reina es la Virgen del Valle y de tal realeza dan fe las riquezas que adornan su figura: el cochano, la perla fina y rara, el diamante, el rubí... Sus trajes son incontables, siempre de seda e hilo de oro. Durante los días de septiembre y hasta principio de diciembre, que son los de su fiesta anual su actual camarera, Cecilia Mata, elige los vestidos que habrá de lucir mientras permanezca en su trono, entre las flores recibiendo las alabanzas y adoraciones de los suyos, el pueblo enorme”.

Y como decía William Wordsworth: “Los vientos me llegan desde los campos del sueño”.

Siempre he celebrado con orgullo haber nacido un 8 de septiembre. No puede existir mayor honor para un margariteño, pues ese día se celebra, con todo su esplendor, las festividades consagradas a la Patrona de Oriente, la Reina de los mares, Nuestra Señora del Valle de la Margarita.

La Virgen pareciera entender las razones que transforman el proverbial silencio de su valle, en un ruidoso y concurrido conglomerado en donde muchas veces se confunde lo pagano y lo religioso.

Así es el pueblo...

En el sueño alcanzo a ver a las vendedoras de milagros, a las tendedoras de empanadas, a las curtidas mujeres que desde mi ciudad de La Asunción han llevado su oloroso pan “fruto de la tierra y del trabajo del hombre”. Más allá, el bullicio es mayor, la música de los bares produce un alboroto indescifrable. Es entonces cuando me percató que en el imaginario mundo de mi sueño estoy –como quien ve una película– asistiendo a la fiesta de la Virgen y que ya falta muy poco para que en hombros de su gente la

imagen salga en procesión y se reproduzca la estampa que maravillosamente plasmara en su cuadro pictórico el maestro Armando Reverón, con el sencillo nombre de “La Procesión de la Virgen del Valle”.

–“No me molesta ese ruido –dice la Virgen–. Ellos siempre me han tratado con confianza, yo siempre estoy cerca de ellos. Me llaman “La Muñeca”, “La Virgencita”, “La Pendejita”. ¿Acaso no recuerdas las coplas que ha puesto rodar el saber popular?:

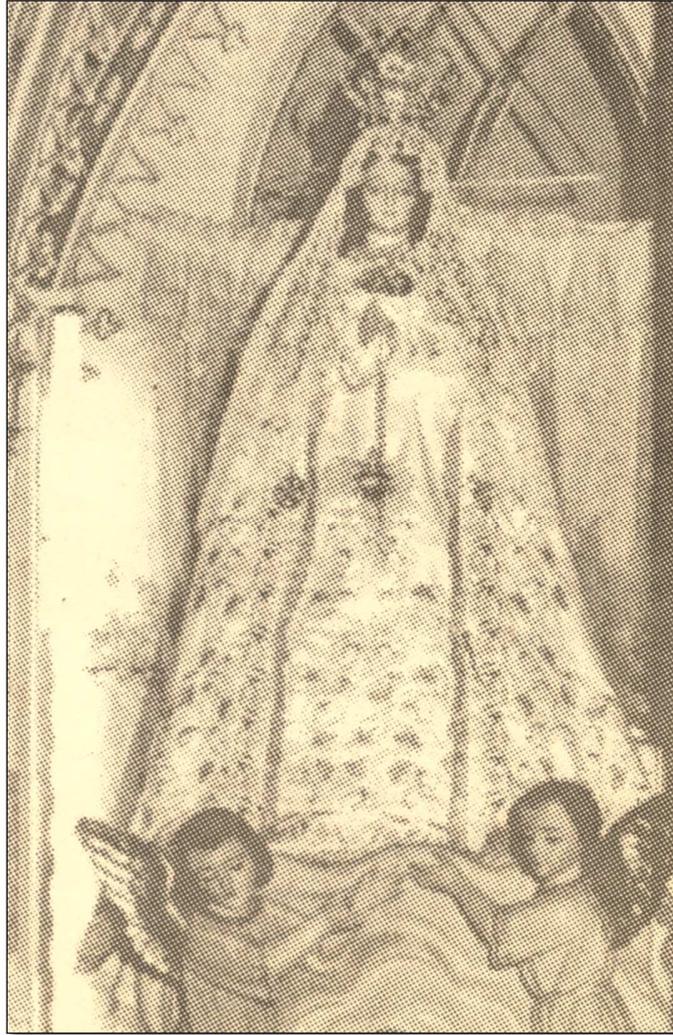
**“Cante, cante compañero
No tenga temor a naide.
Que en la copa e’ mi sombrero
llevo a la Virgen del Valle.**

**No hay Virgen más poderosa
que la del Valle, María.
Porque ella en un sólo día
libra de todas las cosas.**

**Compañero, eche la vela
no tema a nada ni a nadie,
que en lo alto el palo mayor
llevo a la Virgen del Valle”.**

Antes de despertar digo: Tú eres “La Virgen Bonita”, la que mi madre me enseñó a querer y adorar, la que venera mi pueblo, la que adora al pescador, la que curó la pierna de Juan, el buzo de cabeza, la que los patriotas vieron en los días aciagos de la guerra. En una palabra, la que nunca le falla al pobre, porque a los ricos no les haces falta, ellos, como dijo Alí, vendieron los camellos, vendieron las agujas y se olvidaron de Jesús.

La Virgen del Valle
invicta capitana del pueblo



Trabajo publicado en Diario del Caribe el 08-09-94

Mará, raíz que muy posiblemente diera origen al nombre de María, significa en hebreo “señora del mar”. Seguramente Ana y Joaquín –los padres de la Madre de Dios–, tuvieron presente esta connotación a la hora de imponérselo a la hija que el Altísimo le había regalado, luego de la prolongada esterilidad de la abuela de Jesús y dice la antiquísima leyenda que Ana, tomando en sus brazos a la recién nacida, exclamó: Bendito sea Dios, que en su infinita misericordia se acordó de la ignominia de su esclava. Bendito sea Dios que me dio un esposo justo, el cual no me rechazó en mi desgracia, sino que, como Abraham, nuestro Padre, esperó en Aquel que nunca abandona a los que en El confían.

Esta niña ha sido la estrella que brilló en el mar amargo de mi oprobio. Esta niña será exaltada entre las mujeres de su pueblo y será llamada María. Esta niña, hija de su esclava, es la esclavita del Señor...”

Es la fiesta que hoy ocho de septiembre celebra la cristiandad con el propio Cristo a la cabeza –diciendo:

“Que se alegre tu Iglesia, Señor/fortalecida con estos sacramentos,/ y se goce en el Nacimiento de la Virgen María,/ que fue para el mundo esperanza y aurora de salvación”.

Es el acontecimiento que Monseñor Carlos Romero recuerda al afirmar:

“El nacimiento de María es el anuncio jubiloso de que se aproxima la hora de la salvación. Es hoy el advenimiento de la mujer cuya descendencia nos traerá la justificación. Al nacer María, comienza a cumplirse la promesa”.

“Y es en esa perspectiva mencionada, que se inscribe la función de la niña cuyo nacimiento hoy celebramos. Ella es la Virgen destinada por Dios,

a ser la Madre y la colaboradora en el plan de Redención. Por eso la Iglesia se acerca con alegría a su cuna y pide “el don de la gracia” y “aumento de la paz en la fiesta de su Nacimiento” y celebra con alegría el Nacimiento de María, la Virgen, pues de ella salió el sol de la justicia, nuestro Dios”.

María después de cumplir los deberes de ser la Madre del Redentor, luego de acompañar el peregrinar de la humanidad por largos años, se vino a vivir a Margarita y acá tiene casa desde 1542 y hermoso templo iniciado el 3 de febrero de 1894. Desde entonces ella ha sido la vecina amorosa, la prodigadora del servicio, la fiel compañera, la leal amiga y –sobre todo– la madre solícita a la hora de atender y socorrer a sus hijos, vale decir a su pueblo.

Todo eso que sintetiza muy bien Juan José Heredia Pinerúa: “Ella nos hizo Patria y nos amamanta en su seno con la leche de la fe, que hace que esta vida no sea el valle de las lágrimas sino el valle de las gracias y de la esperanza”.

Todos en esta Isla nos reconocemos hijos de la Virgen del Valle y sin embargo nos llaman “hijos e’ diablo”, porque en esta tierra nuestra hasta los diablos son buenos.

Ya lo advirtió en hermosa prosa Luis Beltrán Mago: “Para el hombre de Margarita, la presencia de la Virgen del Valle es algo que rebasa los límites de cualquier interpretación. Por las noches es el hada redentora que cuida las embarcaciones, santifica las barbas del mar, besa sus aguas y las puebla de la tranquilidad necesaria; por el día saluda y vigila la bondad de las siembras, riega los parajes y ama profundamente en la fruta. En el limón, el dátil o la palmera. Ama la ternura de la tierra en sus melones y se abraza con amor y devoción a la propia santidad de los cristales que corren por los bosques rumorosos, por los arroyos expectantes, por las quebradas

donde los helechos quiebran su talle en inevitable manifestación de sumisión a la Virgen de los Milagros.

Por las noches –repetimos– la Virgen vive en la mar y el corazón de la tierra; es la veladora de la ternura de las madres que cantan antiguas canciones venidas de las perlas que según la tradición se han formado de sus lágrimas. Perlas para alumbrar la noche del marino, para besar la playa donde los fantasmas se han perdido huido ante la Virgen y su recuerdo, ante su santidad de Madre y Señora”.

Pero el mal arremete de nuevo, no quiere darse por vencido y ha encontrado entre nosotros agentes consulares para su plan depredador. Un afán de riqueza fácil y rápida se apoderó del corazón de algunos malos hijos y han puesto a andar la maquinaria del dinero y el poder.

Son los gestores de las tinieblas que a todo ponen precio y convierten el amor en mercancía para venderla en “mercados oscuros de desprecio”.

Son los que roban las playas de tu mar, Virgen querida. Los que arruinan el paisaje y contaminan las aguas.

Pero por suerte, como diría el maestro Luis Beltrán Prieto:

“Escapa al viento destructor El Valle de la Gracia/ guarecido de sus altas montañas,/desde donde el Piache indígena/ envía su mensaje de agua/ en las manos de la Virgen Morena”.

Por eso hablan de casinos sin detenerse en donde deben ubicarse esos centros de juegos y sin reparar en el daño que puedan causar a los “Hijos de la Virgen”. Por eso procuran el poder empleando métodos reñidos con la moralidad y la ética.

Se olvidan, Virgen del Valle, que tú “fuiste el presagio de la Patria Libre”.

Pero hoy pareciera que se “abatien los velámenes, y los mástiles se quiebran”, que de verdad lo azul se hace negro.

Cuando ellos, los de corazón perverso, van a tu templo no te dicen la verdad. Creen que te engañan. Aspiran a evadir tu justicia que es la justicia de tu hijo que nos entregó el mandato “Amaos los unos a los otros”.

Por culpa de ellos y de la codicia que anida en sus corazones, el 40 por ciento de los niños de Nueva Esparta viven en pobreza crítica. Ellos son los responsables del bajo índice que acusa ahora el rendimiento académico en tus islas marineras. Ellos deberían responderte por los miles de millones que han administrado para enriquecerse y enriquecer a su entorno. Son ellos los que muchas veces se sientan en los primeros puestos de tu santuario y se hacen fotografiar para manipular la conciencia colectiva, haciendo mal uso de tu nombre, los que creen que es posible engañarte Virgen del Valle.

Son los amnésicos que no pueden recordar que tu hijo, hace dos mil años los llamó “sepulcros blanqueados. Blancos por fuera pero podridos por dentro”.

Pero ellos creen que la habilidad no tiene límites. Por eso ordenan construir iglesias, mientras la iniquidad alimenta sus almas.

Pero en ti seguimos creyendo. Tú eres la invicta Capitana del pueblo, Tú no sabes fallar. Tuya será la victoria como lo fue en Matasiete.

La fe en ti la alimentan versos del poeta:

“Y es que la Virgen del Valle/ protege siempre a su pueblo:/ la Virgencita es la sangre,/ la Virgencita es el nervio,/ la Virgencita es el alma/ del pueblo margariteño!

Virgen Santísima del Valle: En tus manos poderosas está el destino de tu pueblo. Sólo tú eres confiable. Tú no mientes ni engañas. Tu mensaje es de verdad y nuestra fuerza la esperanza.

Ella, María la del Valle



Trabajo publicado en Diario del Caribe el 08-09-95

Han transcurrido 101 años de aquel 3 de febrero de 1894, cuando el Pbro. Joaquín Rivas, el Padre Rivas, inició la construcción del hermoso templo que en El Valle del Espíritu Santo alberga a la Patrona de Oriente, sitio al que llegó la sagrada Imagen en 1542, procedente de la destruida Cubagua, en donde era venerada desde el año 1529.

Cada mes de septiembre la comarca de sereno transcurrir se convierte en hervidero humano, en bullicioso centro de la fe y la alegría de un pueblo que vive y se desvive por y para su Virgen del Valle.

Gente de todas partes se acercan a los pies de Nuestra Señora para implorar su santa bendición y para agradecerle los favores recibidos. Ella, como nadie compendia la margariteñidad eterna. Eso que el poeta popular Juan Bautista en estupenda décima expresó:

**“Bienvenido forastero
que nuestra tierra visitas
esto es todo Margarita,
lo demás: sal agua y ñero.
Castillos de honor proceros,
cerros de gloria infinita,
aljibes de agua bendita,
y vetustos campanarios
y una virgen –relicario
que no cabe en Margarita”.**

Ella es, además el “hada redentora que cuida las embarcaciones, santifica las barbas del mar, besa sus aguas y las puebla de la tranquilidad necesaria”, como lo afirma Luis Beltrán Mago.

Ella es Madre y es Patria; es guía y capitana; Es consuelo y refugio. A decir de Mons. Ramón J. Lizardi: “Sigue siendo la perla más preciosa de la parábola del Reino, que nos conduce al corazón de su divino Hijo, única esperanza de los hombres y de los pueblos”.

Ella es la razón y la pasión que une a todos los margariteños. Sociológicamente ningún otro punto o motivo hace converger la voluntad del pueblo como su Virgen del Valle. Lo reitera en su canto Jesús Marcano Villanueva:

**“Margarita se perfuma
con jazmines del alba
se ilumina con sus perlas,
y se viste de esmeraldas
cuando el capricho celeste
la bendice con el agua;
pero nada le sonríe
y la dora de esperanzas
como la Virgen cautiva
en el Valle de la gracia...”**

Y es que todo margariteño es un Santuario de la Virgen del Valle. Ella nos ha acompañado siempre. No abandonó a los abuelos en el Matasiete inmortal, se fue con el músculo y la inteligencia margariteña en los momentos angustiosos de la diáspora, a los campos petroleros y a los caños del Delta del Orinoco.

Donde quiera que esté un margariteño en peligro se oirá la invocación a su Patrona, medianera ante Dios, como en plástico lenguaje lo recoge el verso impecable de M. Rondón Sotillo:

**“Sálvanos Virgen del Valle!
Dicen a coro en sus rezos;
los que tejen la atarraya,
los que comercian en grande,
los que su conuco siembra,
y los que, bajo las tardes
maravillosas de Oriente,
con un cantar en los labios
y el alma en sus cuatro cuerdas,
le inciensan sus esperanzas
al mundo de las estrellas”**

Imposible determinar por qué los margariteños somos como somos, si no incluimos en esa aproximación nuestra devoción por la Virgen del Valle. Ella anima nuestro actuar y nuestro pensar. Somos su barro y en cada ejecutoria nuestra ella estará presente. Sin ella será hueca toda esperanza y toda obra incompleta.

Somos los margariteños los que con más razón podemos decir como San Bernardo: “Oh Madre mía, consiento en que callen todas tus bondades, que ninguno hable de tus misericordias, si hay uno solo que pueda presentarse y decir: He invocado a la Madre de Dios, y Ella se ha hecho sorda a mis súplicas”. Ella no sabe fallar.

En estos tiempos signados por la crisis, que pareciera ser negación de toda obra buena y positiva, cobra mayor vigencia la necesidad de hacer valer el “Código Ético” que inspira al margariteño auténtico, para impedir así la acción depredadora de quienes en alguna otra oportunidad llamamos gestores de las tinieblas. Esos que se escudan en la palabra “progreso” y hablan de “desarrollo”, olvidando que el hombre debe ser siempre el sujeto de ese progreso y de ese desarrollo. Incluso, dentro de la perversidad de su cinismo, visitan el templo de la Virgen y prometen construirle uno más moderno y grande.

Ellos creen que engañan a la Virgen y que podrán evadir los efectos de su justicia, que es la Justicia predicada por Jesús al ordenarnos el nuevo y sublime Mandamiento: “Amaos los unos a los otros”.

María la de El Valle del Espíritu Santo, es un mandato de amor y como tal debe ser asumida la fe en ella. Quien no sepa compartir, jamás podrá proclamarse su hijo. Quien no sea instrumento de su paz y su justicia, no merece su bendición. Quien no sea humilde y generoso no podrá recibir la gracia que implica ser un devoto de la reina de los Cielos.

Una cosa es adular, o pretender adular, a Nuestra Señora del Valle y otra bien distinta por cierto, es adorarla. Una cosa es proclamarse cristiano y otra, muy diferente, es vivir conforme a la enseñanza de Jesús y al ejemplo de su Santísima Madre.

María la del Valle no sabe mentir. Su único Hijo murió por amor a los hombres y está en los cielos para presidir un “Reino de Justicia y Bondad”.

Ella es, por encima de toda pretensión, guía para construir un mundo mejor.

Ella no engaña. Es Madre en la mejor acepción de la palabra.

Siempre serán buenas las palabras del ilustre prelado Mons. Crisanto Mata Cova: “Oh Virgen amadísima del Valle, engrandece a Margarita y con ella a toda la Patria en la Justicia, en la moral y en el amor hacia los pobres. Que esto, por bien personal lo entiendan los inteligentes y los ricos ¡OH VIRGEN! ÓYENOS.

**Ir y volver,
Con la Virgen del Valle**



Trabajo publicado en Diario del Caribe el 08-09-96

No nos cansaremos de decirlo: La Virgen del Valle constituye la mejor referencia y garantía de la unidad margariteña. Por ella y hacia ella convergen todas las voluntades insulares, pues nada identifica más al hombre y la mujer isleña que su devoción a la Patrona de Oriente y Reina Marinera.

Es un fenómeno que explicó muy bien el querido y recordado poeta José Lira Sosa, en excelente trabajo publicado en 1967: “No hay ninguna actividad, ninguna empresa que el margariteño inicie donde no aparezca la efigie de Ella. Y los que se fueron de la Isla... Los que el hambre, el desempleo o el simple deseo de progresar han aventado a otras playas, Margarita se les convierte en una fecha. Un día del almanaque donde Margarita se confunde con Ella... Y todos sueñan con venir a las fiestas. Y las fiestas en Margarita son las de la Virgen. Y el 8 de septiembre es el imán que los atrae a todos. Y luego comienzan las fiestas. Y el Valle del Espíritu Santo, el pueblo de la Virgen. La aldea que durante todo el año parece que le sobrarian casas o que le faltaran hombres; o que le sobrarian calles y plazas y le faltaran mujeres y niños, se hace pequeña. Todavía más pequeña que Ella. Y la gente no cabe en la Iglesia. Y no cabe en las calles y no cabe en las plazas...”

Y ese día nadie se detiene a pensar, ni mucho menos discutir cómo llegó la Virgen al Valle de La Margarita. Poco importa si en verdad la encontraron unos indios Guaiqueríes entre los matorrales del cerro “El Piache”; o si por azar la dejaron en las costas de Guaraguao, en las cercanías de Porlamar; o si –contrario al decir de las leyendas– es una Purísima o Inmaculada, venida de España en el siglo XVI para ser venerada en Cubagua o Nueva Cádiz y desde allí pasó a Margarita entre 1508 y 1510, para asentarse en el Valle desde hace unos 450 años. Es un trabajo intelectual que todos hemos confiado a Jesús Manuel Subero, Charo Rosa, Lipe Natera, Felito Gómez o Alberto Heredia. Lo que importa hoy, lo que interesa en este momento, es que Ella está allí, amorosa como siempre, en

su trono, bendiciendo a su pueblo e inspirando las buenas jornadas, con su cariño de madre inigualable.

Por algo Juan Heredia Piñerúa dice: “Ella nos hizo Patria y nos amamanta en su seno con la leche de la fe, que hace que esta vida no sea el valle de las lágrimas sino el valle de las gracias y de la esperanza”.

Las multitudes que se congregan a los pies de la Virgen del Valle vienen a Ella a mostrar gratitud o buscar refugio. A decirle que la siguen amando con filial amor, que no dejan de tenerla presente en su diario quehacer, que Ella vive en sus corazones cargados de fe. Junto a Ella, al lado nuestro, con similar fervor, están los que han venido de otras partes de Venezuela para cumplir la promesa. Pareciera que el 8 de septiembre hay más campaneros en el Valle que en Carúpano o más cumaneses que en Cumaná. Un hecho colosalmente explicado en la décima del entrañable Jesús Rosas Marcano (Cirio):

**“Nuestra Virgen es la cuenta
excelsa de nuestros mares,
siempre faltarán altares
a su fe que se acrecienta.
Nadie sin ella se ausenta,
porque es de todos la estrella;
uno no tiene más huella
para andar por estas calles
que ir con la Virgen del valle
y a casa volver con ella”.**

El Valle de La Margarita se ha tornado bullanguero, es una cándida combinación de lo pagano y lo religioso. Mientras unos van de rodillas y con espermas encendidas, otros –los que ya cumplieron con la Patrona– se internan en los bares donde se confunden los acordes y cuesta trabajo distinguir un merengue de un vallenato. Otros llevan a los muchachos por

los lados de los caballitos o a buscar al fotógrafo que hace la improvisada gráfica “polaroid”, colocando en la cabeza del cliente un sombrero de charro mexicano. Un verdadero sincretismo cultural, como diría con aires academicistas, un sociólogo.

A las cuatro de la tarde se escucha un murmullo de oración y alabanza. La Virgen ha salido en procesión y en los labios del pueblo está la plegaria unánime: ¡Sálvanos Virgen del Valle! Espanta toda maldad, no permitas que tu isla querida sucumba frente al vicio. Reprende a quienes desde las posiciones de comando no saben honrar la palabra empeñada y traicionan al pueblo que los ha encumbrada. ¡Madre en ti confiamos!

IMPRESO EN LOS TALLERES DE
CENTRO GRÁFICO PONTEVEDRA, C.A.
PORLAMAR 5 DE SEPTIEMBRE DE 1996

Leopoldo Espinoza Prieto



Leopoldo Espinoza Prieto, nacido en La Asunción el día de la Virgen del Valle, en 1948, es un margariteño apasionado por su isla y como tal participa en el cotidiano combate social, bien como columnista de la prensa regional, como productor de radio, o como incansable dirigente cultural y deportivo. Orador de fuste, de verbo fácil y sencillo. Conocido por su estilo agudo y directo, es también un hombre de una sensibilidad muy especial, circunstancia ésta que le permite abordar los más variados temas, soportándose en el acervo que le brinda su vasta cultura y su permanente disposición para aprender y comunicar lo aprendido.

Los trabajos que ahora se recogen bajo el título “LA VIRGEN DEL VALLE EN CUATRO MUESTRAS DE AMOR “, fueron publicados inicialmente en las ediciones aniversarias del Diario del Caribe –en donde ejerce la vicepresidencia de esa Casa Editorial– durante los años 93 - 94 - 95 y 96 y permiten conocer una interesante faceta del autor: la del cristiano de profundas raíces mañanas, comprometido con el mensaje social de la iglesia.

Leopoldo Espinoza Prieto es, además, director ejecutivo de la Fundación Cultural Conferry (FUNDACONFERRY), desde el nacimiento de esa institución en 1976.

El público lector recibe este folleto como parte de la edición especial que Diario del Caribe ha dispuesto para festejar el XXIII Aniversario de su fundación.



FundaCONFERRY

**TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.
Transcripción, corrección, diseño y diagramación:**

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Septiembre de 2022